

LA NIÑA QUE NO NECESITABA GAFAS



ALEXANDRE COMPART

Proyecto gráfico, capa, ilustración y diagramación:

Marcos Braga

Versión em inglês: Heloisa Diniz

Versión em Español: Fernando Carmo

Coordinación editorial y revisión: Luiz Gonzaga Oliveira

C736

La niña que no necesitaba gafas.

Autor: Alexandre Compart. Belo Horizonte: Instituto Elo, 2014.

20p. (Serie Ciudadanía para Niños)

ISBN: 978-85-63077-08-0

COMPART, Alexandre. A menina que não precisava de óculos. Belo Horizonte: Instituto Elo, 2014. 20p. ISBN: 978-85-63077-08-0

2014, El autor

2014, Instituto Elo

Es autorizada la reproducción total o parcial desta obra, por cualquier medio digital, desde que citada la fuente. Para copias integrales en papel, de forma gratuita, es necesario encaminar una solicitud, por e-mail, para la editora.

INSTITUTO ELO

Dirección Ejecutiva

Director presidente: Gleiber Gomes de Oliveira

Director Institucional: Alexandre Compart

Director de Pesquisa Y Desenvolvimento Técnico: Fabiano Neves

Directora de Recursos Humanos: Rafaela Carvalho Naves Graziotti

Comunicación Y Publicaciones

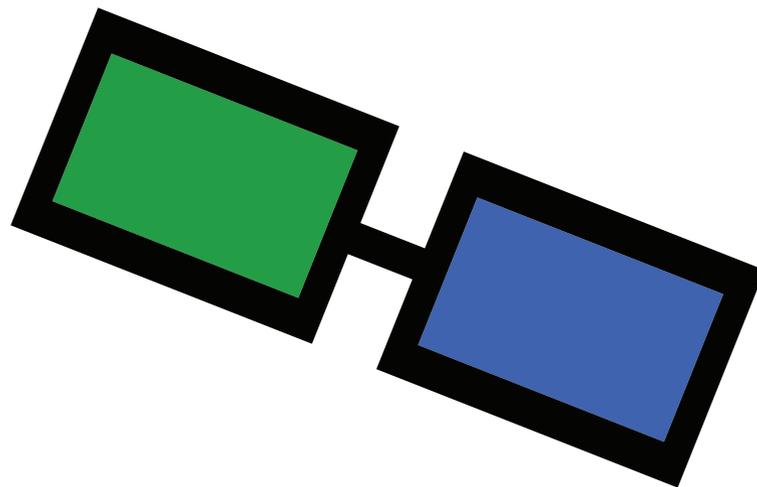
Luiz Gonzaga Oliveira

Frederico Müller Rocha Caldeira

Marcos Braga

Avenida Augusto de Lima, 2094 | Barro Preto
Belo Horizonte | Minas Gerais | Brasil | CEP.: 30190-003
Tel.: (31) 3237-1000

www.institutoelo.org.br
publicacoes@institutoelo.org.br





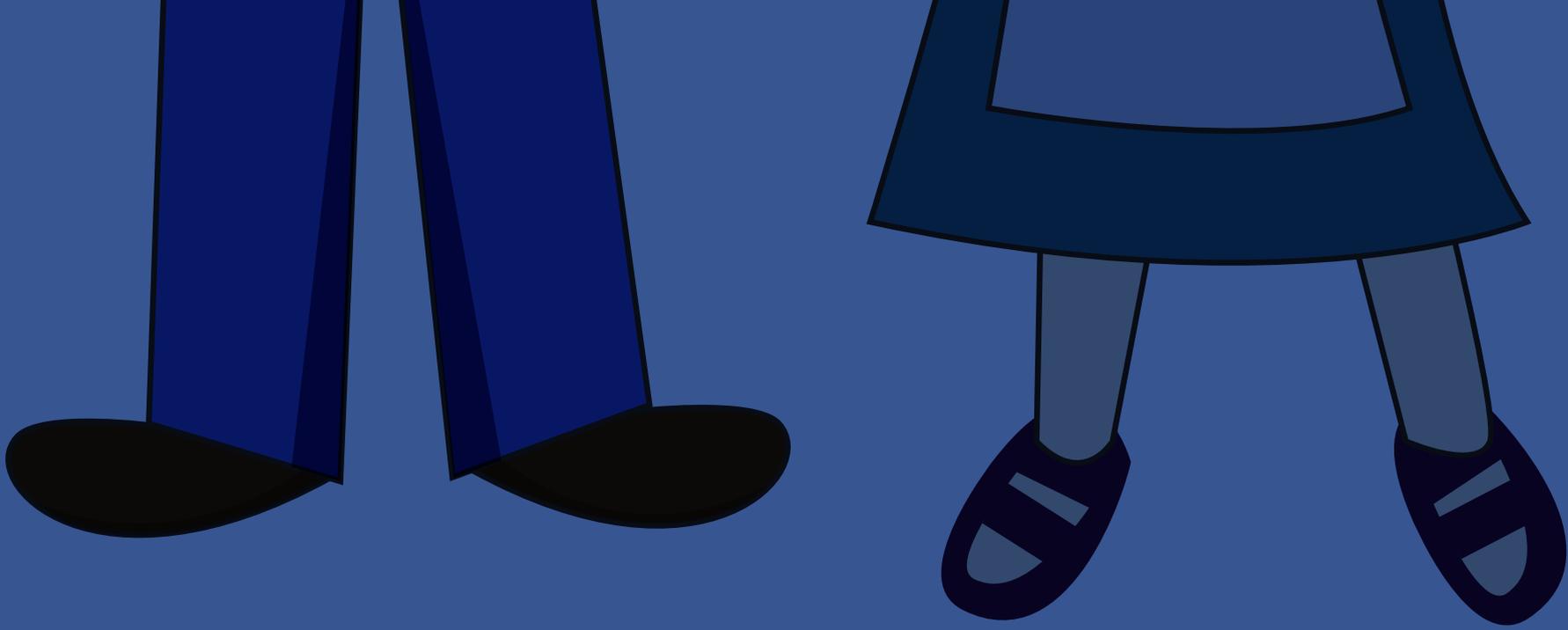
Por un momento todos estaban mirando a Duda. Examinaban su cara, su ropa, los zapatos que llevaba puestos... Duda no entendía porque de aquel silencio. Pensaba que todos, sin excepción, después de una rápida sorpresa, finalmente y inmediatamente, comprenderían todo y se pondrían felices. Igual que ella estaba hasta aquel momento. Tal vez, un poco sorprendidos, porque no hubieron notado una cosa tan obvia. Algo que Duda, en el fondo, siempre supe.

Duda no era verde... era una hermosa niña azul.

Pero nadie decía nada. Aquel silencio parecía totalmente sin sentido a Duda. Quería salir de allí lo más rápido que pudiera. Imaginó que tal vez había dicho algo malo y por lo tanto no la habían entendido bien. Pensaba en repetir lo que había dicho. Pero serían las mismas palabras:

“Miren. ¿No perciben? ¡Soy azul!”.

Duda, entonces, corrió hacia su habitación... asustada... sin saber qué hacer... sin haber hecho nada malo... y acostado en su cama, con los ojos bien cerrados, quería despertar, sin estar durmiendo, aquel mal sueño que no era un sueño.



“No sé qué pensar”, dijo el padre de Duda.

“Tengo certeza de que... bueno... no estoy segura”, dijo su madre.

Y, después de algún tiempo, siguieron sin entender el significado de lo que estaba pasando. Era sencillo y al mismo tiempo no era. Ellos lo sabían. ¿Es eso? ¿Y ahora? ¿Olvidar? ¿Actuar como si no hubiera nada, tal vez queriendo que nada hubiera pasado? ¿Prohibir Duda de decir eso de nuevo? Había tantas posibilidades... Pensaron en muchas, pero se olvidaron una, la más importante: oír todo lo que Duda tenía que decir.

Aquella, definitivamente, no era una situación con la cual ellos estaban acostumbrados. Desde que el mundo era mundo, en aquel mundo distante donde vivían, todos, muy temprano, se enteraban de que existían solamente personas de dos colores. Si alguien era verde era verde. Si alguien era azul era azul. Quién era azul no podía ser de color verde y tampoco quién era verde no podía ser azul.

En aquella noche los padres de Duda dialogaran mucho, algo que no hacían siempre. Estaban muy preocupados. Todavía muy confusos, decidieron esperar a los próximos días. Si las cosas no se arreglasen, o no volviera a ser como antes, entonces harían algo.



Los días siguieron y Duda, más pensativa a cada uno de ellos, no hablaba mucho. Ni siquiera con su madre, a quien siempre contaba todo. El tiempo pareció detenerse para todos en aquella casa, la alegría más lejana, el silencio cada vez más profundo entre ellos, Duda estaba muy triste y sus padres muy preocupados.

Duda sabía: que era alegre, entretenida, dormilona, muchas otras cosas... y azul. Así de simple. Entonces, ¿por qué todo parecía tan extraño? Sus padres estaban tan preocupados con ella que Duda podría sentir con sólo mirarlos.

A su lado, la madre esperaba e no esperaba. Pensaba en hablar algo y no hablaba. Sufría por pensar que tal vez no podría ayudar. Pero podría. Duda lo sentía. Después de todo, la madre intentó lo que ni siquiera había pensado hasta aquel momento:

“¿Quieres hablar sobre lo que dijo ayer?”, preguntó para Duda.



Era la oportunidad que esperaba Duda. Pero ahora, con un poco de temor, no sabía bien cómo empezar. Aun así, decidió arriesgarse y luego dijo, entonces, aquello que estaba segura sobre sí misma:

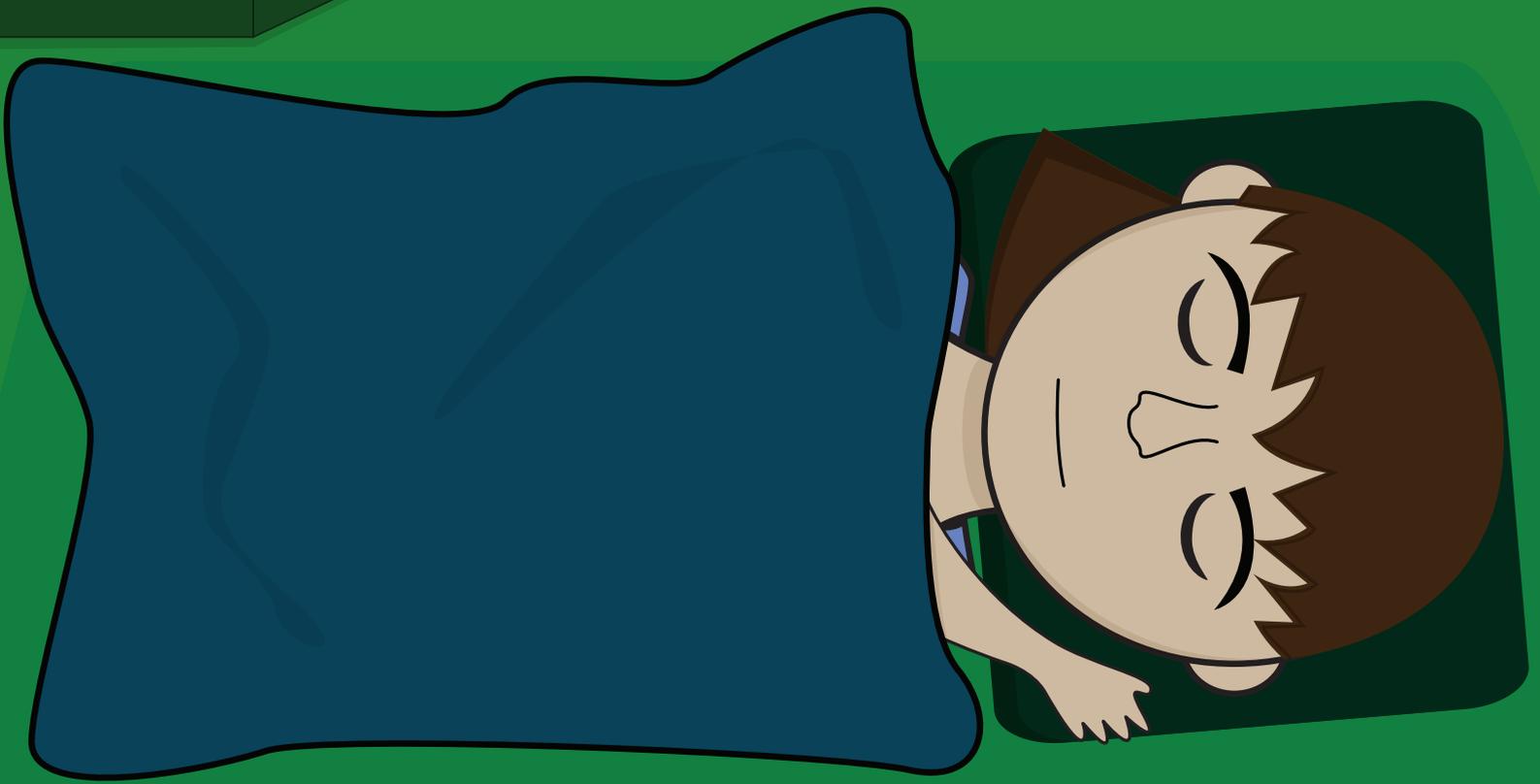
“Mama... Usted sabe... Necesita saber... ¿no lo ve? No soy verde... ¡soy azul! ¡Como usted!”.

Sin saber qué decir, aunque ya esperando aquellas palabras, la madre sonrió para Duda, tratando de ocultar, lo mejor que pudo, sus preocupaciones.

A Duda le gustó aquella sonrisa. Amaba mucho a su madre y se sintió una vez más protegida. La madre, eligiendo sus palabras, sabía que tenía que escuchar más y entender mejor. Quizá no eran las mejores palabras, pero no era fácil para ella. Luego continuó:

“Pero... ¿no querías decir, en realidad, que a ti te gustaría ser azul?”, le preguntó su madre.

“No. ¡Yo soy! Desde siempre. Así”, y empezó a llorar.



La madre sabía que tenía que hacer algo. Pero se dio cuenta de que palabras en ese momento no eran necesarias. Luego, dio un largo y apretado abrazo a Duda.

Y por un tiempo Duda se sintió muy protegida por aquel abrazo, tanto que la tristeza se fue y ella volvió a ser feliz y divertida como siempre lo había sido.

Pasó el día y por la noche, cuando Duda estaba durmiendo, la madre tuvo una larga conversación con el padre:

“Parece totalmente sin sentido”, dijo el padre, “Eso no está bien. No me parece bien. ¿Y lo que hacer?”.

“Si no estamos seguros de lo que podemos hacer, tenemos que encontrar a alguien que nos pueda ayudar”, dijo la madre.



En aquel mundo verde y azul donde vivían, que en realidad no tenía nada sólo azul y verde, encontrar a alguien para ayudar en una situación como esa no sería fácil.

Además de verdaderos especialistas, como médicos, por ejemplo, habían otras personas que se consideraban bien informadas sobre todo lo imaginable y muchas veces eran buscados por aquellos que necesitaban de ayuda o consejo. Eran los Expertos. Habían Expertos de Palabras, Expertos de Elección y muchos otros, hasta Expertos de Todo. Lo más interesante es que, diferente de los especialistas, los Expertos ni siempre sabían de muchas cosas. A veces, no sabían casi nada. Pero eran muy respetados y populares. Y no hacía falta mucha cosa para ser un Experto. A veces bastaba decir: “¡Soy un Experto!”, y listo. Muchos de ellos pensaban que sabían tanto, pero tanto, que consideraban que todo mundo que pensaba de otra manera no sabía nada.

La madre, entonces, vacilante, sugirió:

“Podemos ver a un médico, quizá un psicólogo”.

Pero el padre tuvo una idea diferente:

“¡Vamos a un Experto de Colores!”, dijo.

“Pero, ¿será qué un Experto de Colores podrá ayudar?”, pregunto la madre, preguntándose también.

“Es su especialidad. Ellos saben todo acerca del azul y todo acerca del verde. No imagino alguien más indicado para esto”.

Decidieron, pues, ir con Duda hasta el Experto de Colores.



Esto, sin embargo, no era una buena idea. Básicamente, ellos mismos lo sabían. Pero aquel era un camino que parecía natural para los padres de Duda. Casi todo lo que sabían sobre el azul y el verde se enteraron a través de lo que decían los Expertos de colores.

En el mundo en que vivían, había muchos, muchos colores, pero sólo dos, decían los Expertos de colores, deberían ser considerados. Los otros, para ellos, no deberían siquiera existir.

La gente creía que eso era extraño y nada correcto, una absoluta tontería, pero pocas personas tenían el coraje de desafiar los dichos de los Expertos. Pues, ya dician eso hacía mucho tiempo... y tan a menudo repetían y repetían que parecía verdad.



Pero Duda no lo sabía. Cuando sus padres dijeron adónde iban con ella, tuvo esperanza. Y quedó feliz. Estaba muy ansiosa por el día en que hablaría con el Experto de Colores.

Su ansiedad era grande y la semana anterior a la entrevista con el Experto parecía interminable. Pensaba que explicando al Experto todo lo que sentía, él entendería y, quizá, podría hacer que todos también entendiesen: sus padres, hermanos, tíos, maestros, amigos de la escuela... Duda quería que todos supiesen o entonces notasen, y dijesen, quizá:

“Pero, ¿como no nos demos cuenta antes, Duda? ¡Es claro que tú eres una niña azul!”.



Finalmente llegó el día. Duda y sus padres salieron de casa temprano para la entrevista con el Experto de Colores. Poco después, estaban esperando que fuesen llamados en un salón lleno de gente. Y, mientras esperaba, Duda imaginaba como sería agradable cuando todos pudieren verla como ella veía a sí misma, y cómo eso la dejaría feliz.

No mucho tiempo después, la secretaria los llamó y les guió hasta la sala de entrevista.

“Así que, ¿tú eres la que tiene un problema en los ojos?”, preguntó el Experto para Duda, cuando ella y sus padres se acercaron.



Duda estaba aturdida por la pregunta. No era lo que esperaba oír. Pero, antes de que pudiera hablar, el Experto continuó, hablando más para los padres que para ella:

“No se preocupen. Es un problema muy grave, pero vamos a solucionarlo”.

“No lo sé”, responde la madre, que se dio cuenta de la decepción y la angustia de Duda.

“Por supuesto que lo es”, dijo el Experto, más en serio. “Sólo hay una verdad sobre eso. Y ustedes ya deberían saber. Quién es azul es azul, no puede ser verde. Y quién es verde es verde, no puede ser azul”.

“Pero...”, el padre intentó argumentar.

“No existe ‘pero’. Siempre ha sido así, y no debe cambiar. Tranquilos, pues tenemos una solución definitiva”.

Duda, que, tan aflita, estaba paralizada, escuchando la conversación, regañó los ojos al oír esas últimas palabras. “¿Una solución definitiva?”, pensó.

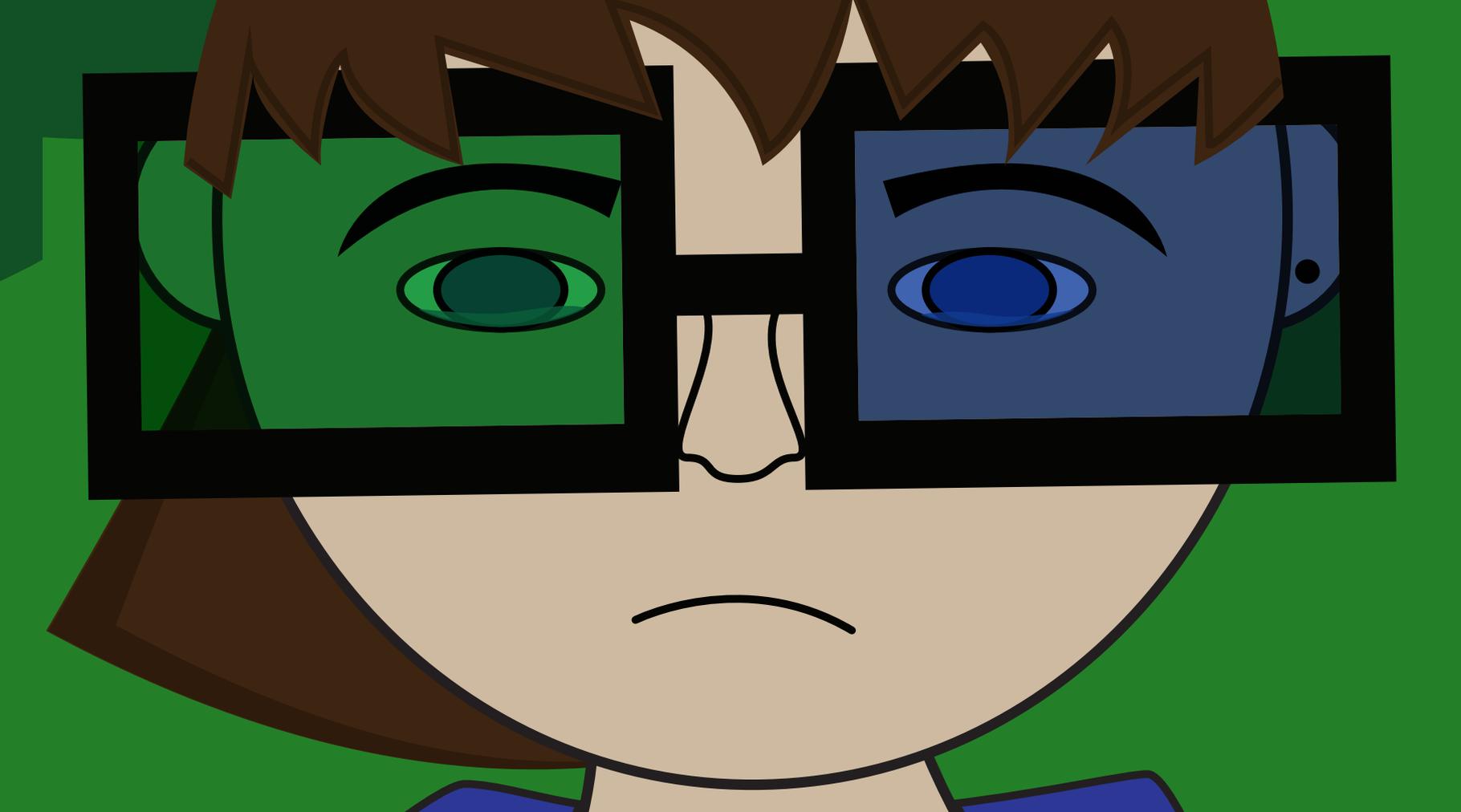


“Exactamente”, continuó el Experto de Colores. “Se trata de un problema en los ojos, sin duda. Y, en este caso, la única solución es utilizar un dispositivo especial: unas Gafas de Ver Igual”.

Los padres de Duda nunca habían oído hablar de eso. Y, antes de preguntaren por aquella extraña sugerencia, el Experto dijo:

“No es un caso raro. En realidad, sucede con muchas personas. Pero las Gafas de Ver Igual van resolver. Cuando alguien piensa que no es lo que es o piensa que es diferente de las otras personas, estas gafas son la mejor y la única solución. Voy a coger para ti una que le quedará bien”, dijo el Experto, ahora mirando a Duda.

Los padres estaban preocupados, pero el Experto había hablado con tanta convicción que los padres estaban inhibidos para preguntar algo más. Y Duda, que tenía tanto que decir y esperaba ansiosa para hacerlo, no había sido oída.

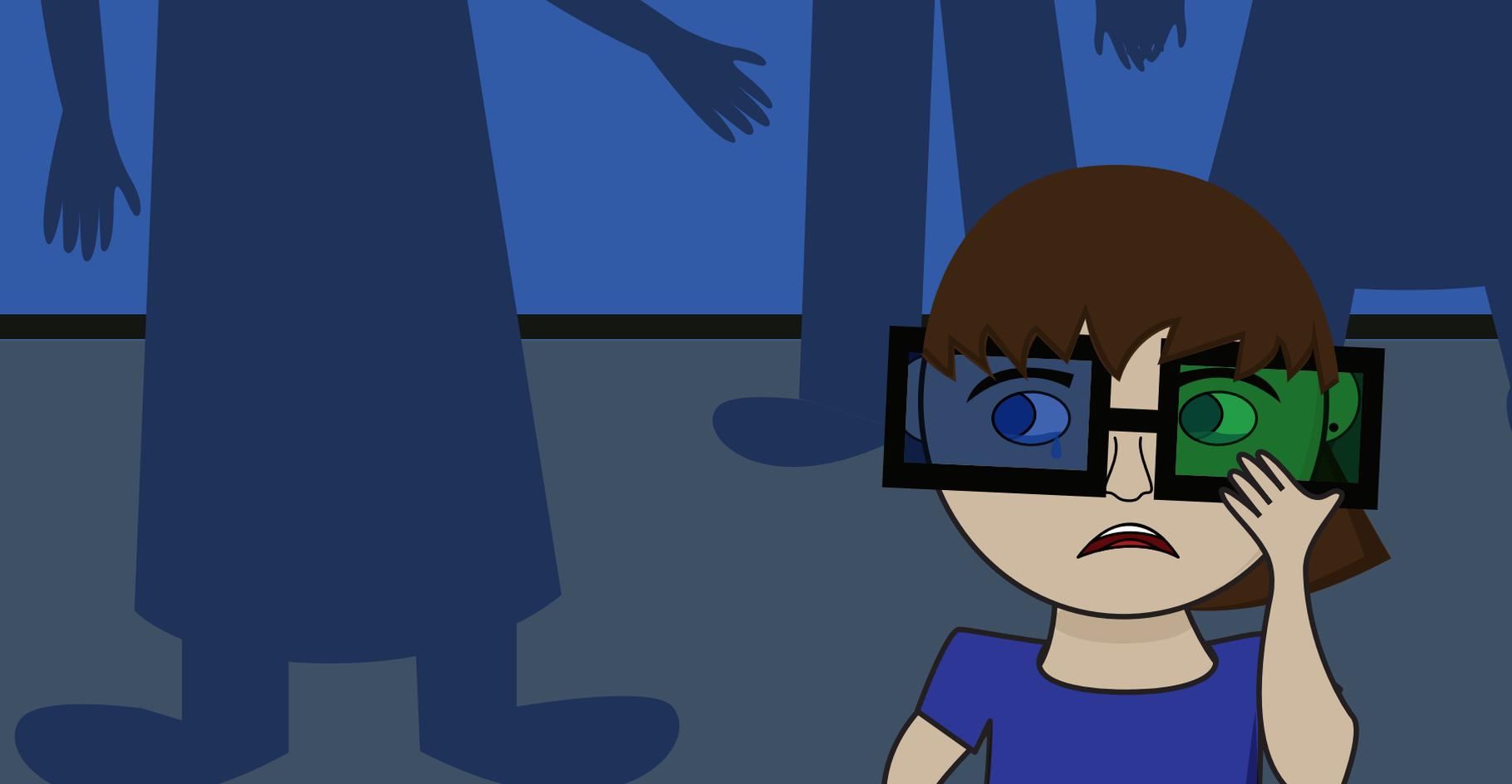


Rápidamente, de un armario que se encontraba en el fondo de la sala, el Experto de Colores sacó unas enormes y extrañas gafas, diferentes de todas las que Duda había visto en su vida.

Ella amaba gafas. Nunca había necesitado, pero le encantaba cuándo alguien usaba. Aquellos, sin embargo, que trajo el Experto, Duda no sabía por qué, la dejaban muy indispuesta.

Por un lado había una lente verde... en el otro lado una lente azul.

Cuándo el Experto puso las gafas en Duda, ella sintió un malestar que nunca había sentido antes, una sensación extraña. Un poco de vergüenza... y miedo también. Estaba segura de que era una niña azul, pero las gafas, de inmediato, hacían que la alegría que sintió al ser azul desmoronarse.

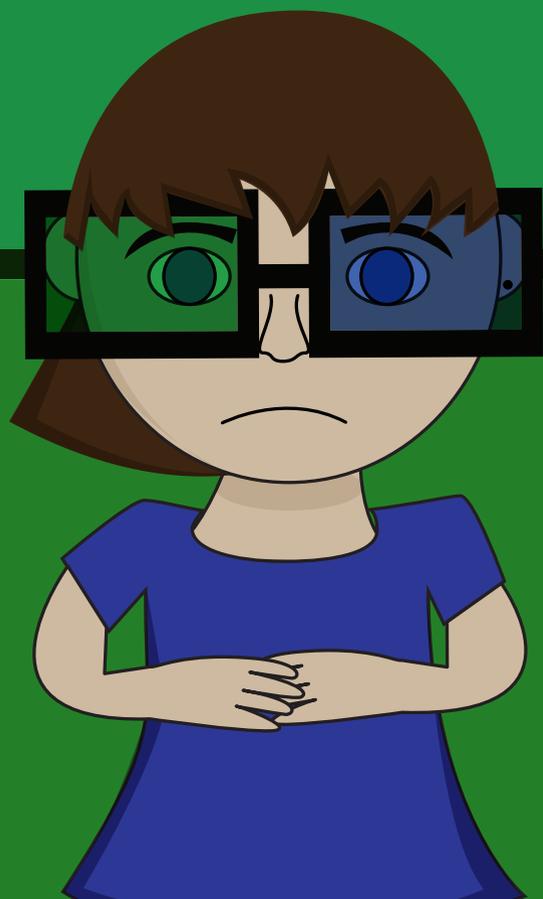


El Experto de Colores, mirando a los padres de Duda, habló:

“Son increíbles, ¿no lo es? Una tecnología antigua, pero muy eficiente. Invencibles en el tratamiento de problemas en los ojos. Es necesario utilizar todos los días, sin siquiera quitar para dormir. Usar por toda la vida, a partir de ahora, este problema seguramente se resolverá”.

“Pero parece que están incomodando mucho...”, dijo la madre contrariando el Experto.

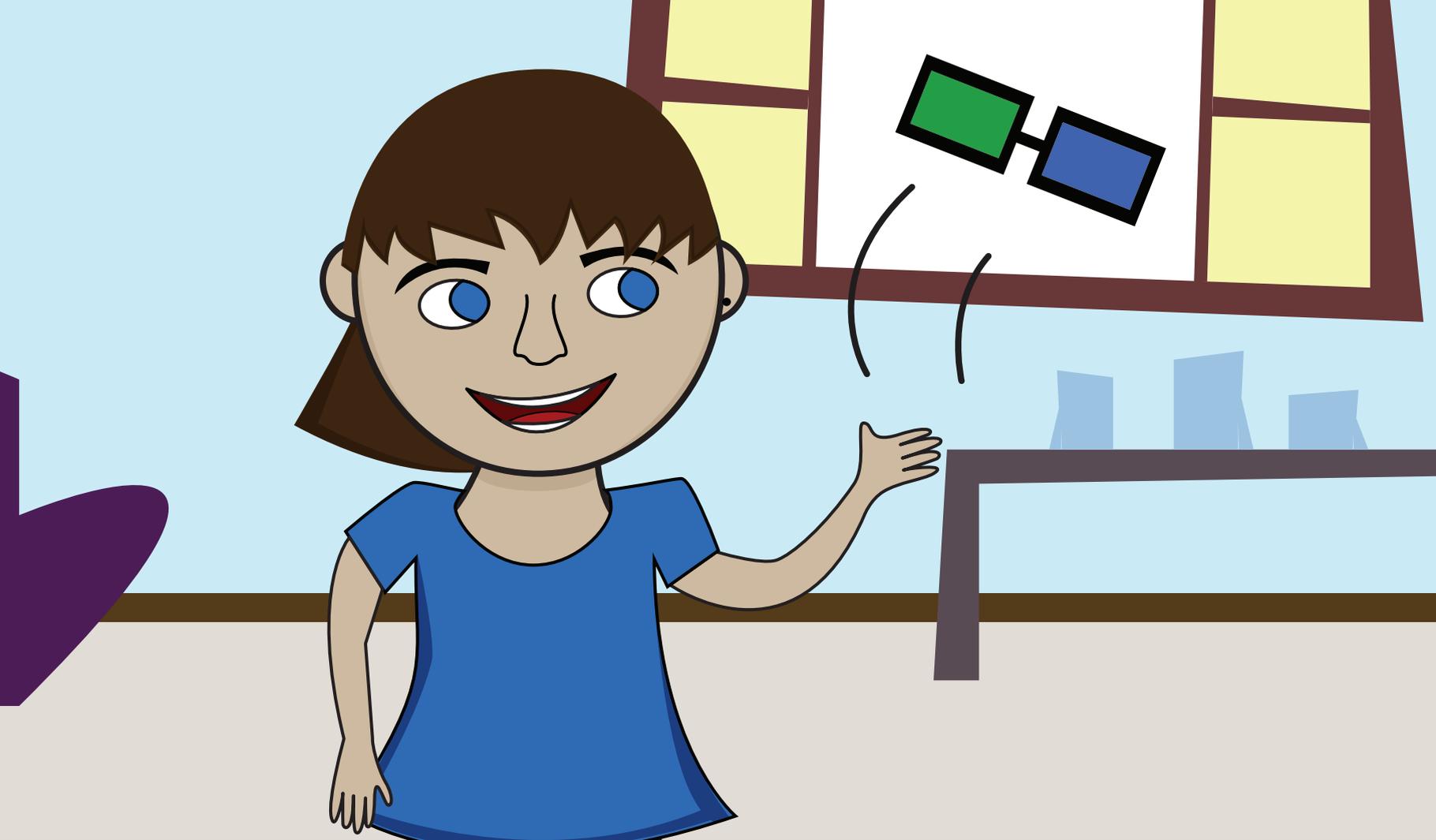
“Eso es natural”, dijo él con convicción. “El único efecto colateral del uso de estas gafas es una cierta tristeza, algo profunda... y dolida. Pero la niña va a aprender a vivir con eso. Y lo más importante, va a ver el mundo de la manera correcta. Y sólo hay una manera correcta. El azul es azul y el verde es verde, por supuesto. Y nunca dirá que es una niña azul. No os preocupéis, con el tiempo se acostumbrará a las Gafas de Ver Igual y también con este efecto colateral”.



La madre todavía trató de discutir un poco más con el Experto, pero fue en vano. Al final, llegó a la conclusión de que él podría estar seguro de lo que hacía. Salieron de aquella sala con muchas dudas, y Duda, usando aquellas Gafas horribles de Ver Igual, decepcionada y se sintiendo muy infeliz. El padre también no estaba satisfecho, pero pensaba que era mejor esperar para ver lo que sucedería. Quizá, pensaba, el Experto tenía razón.



Pero no tenía. Los días pasaban y Duda quedaba más y más triste e infeliz usando aquellas enormes Gafas de Ver Igual. Sentía que las gafas la obligaban a ver las cosas de una manera que no eran. Con ellas, no podría ver bien los numerosos, bellos y diferentes colores que siempre se veía, aunque muchas personas insistiesen que sólo debían existir dos. Cuando se veía en el espejo, parecía que su imagen no se reflejaba bien. Estaba segura de que sus ojos no tenían problema. Nunca tuvieron. Sabía que era zul. Y ahora, se sentía culpable sabiendo que era así. Sin tener culpa de nada.



Los padres de Duda se dieron cuenta de que aquel tratamiento raro no estaba funcionando, pero todavía pensaban que esto podría cambiar. Duda intentaba en vano convencer a ellos, pero ella también estaba confusa con lo que pasaba. ¿Cómo sus padres podrían entender que no había un problema con sus ojos se también para ellos Duda no era azul? Y El Experto parecía ser tan experto...

Después de unas semanas, Duda no pudo contenerse. No podía más usar aquel extraño dispositivo. Entonces, decidida, sacó las Gafas de Ver Igual, limpió las lágrimas, y viendo todo nuevamente, la forma en que realmente era, las tiró por la ventana lo más lejos que pudo. No quería nunca más tener que usarlos. No podría. Ella quería ser lo que siempre fue: alegre, divertida, estudiosa, juguetona, cariñosa, feliz.... y azul.



La madre, viendo lo que Duda hacía, se apresuró hacia ella. Y mirando a Duda, muy de cerca, abrazada a ella, vio por primera vez, con claridad, que ella tenía razón. Duda no era un niño verde, como, hasta entonces, la madre creía. Era, realmente, una hermosa niña azul.

Duda no decía una palabra. No hacía falta. Y no estaba llorando más. Sabía con sólo mirar en los ojos de la madre que las cosas habían cambiado. Su madre, finalmente, podía ver como ella era en realidad. Y eso era, para Duda, en aquel momento, la cosa más importante del mundo.



Muchas cosas han cambiado desde aquel día en adelante. Duda no usó más aquellas horribles Gafas de Ver Igual. Su padre tardó un poco más de lo que la madre, pero también terminó viendo y entendiendo que no había nada de incorrecto con Duda. Y juntos, para comprender mejor a Duda y ayudarla a ser aún más feliz, empezaron a leer y estudiar todo relacionado con niños y niñas, verdes y azules.

Ambos empezaron a hablar más con Duda... y escuchar todo lo que tenía que decir. Y ella siempre tenía muchas cosas que contar. De la escuela, de los amigos y de todo lo que sentía.

Descubrieron que muchos niños eran verdes y muchas niñas eran azules. Y también que muchos niños eran azules y muchas niñas eran verdes. Y el mundo era tan hermoso así... con tantos colores cuánto estrellas en el cielo. Con el tiempo, muchas otras personas también vieron que Duda no era verde, pero una hermosa niña azul.

Y no volvieran a procurar más el Experto de Colores, o cualquier otro Experto. Él podría hasta saber muchas cosas de alguna cosa, pero de colores... no sabía nada. A partir de entonces, sólo procurarían personas que podrían ayudar a Duda de verdad, como buenos médicos, que la verían y entenderían tal y como ella era: hermosa, dulce y una hija maravillosa para sus padres.

¿Y Duda? Ah... Duda estaba tan feliz que podría hasta volar.



Este libro habla de cariño, cuidado e comprensión. Habla de niños y niñas. Y de una niña, en especial, que todos pensaban ser un niño, Duda... Este libro habla, fundamentalmente, de amor.

Con la presente publicación, el Instituto Elo inaugura la segunda fase del proyecto Ciudadanía para Niños. En esta etapa, serán publicados libros que continúan abordando temáticas como el respeto y la diversidad, pero hablando más directamente del afecto y el amor.

